

ORIGEN DEL VOCABLO «NOGOYÁ»

La toponimia del territorio entrerriano es rica en nombres guaraníes. Sin embargo, no fueron los guaraníes su elemento étnico predominante, sino los charrúas y afines.

La guaranización toponímica de nuestra provincia aparece un poco obscura en lo que a su factor determinante se refiere. No hay duda que los jesuitas contribuyeron en gran parte a esta guaranización, pero antes de su arribo ya había nombres guaraníes en Entre Ríos.

En el delta vivían numerosas tribus guaraníes que a través del Paraná y el Uruguay mantenían relaciones con tribus afines de más al norte, siendo en consecuencia Entre Ríos tierra de tránsito. Los guías que acompañaron a los primeros exploradores eran guaraníes y ellos darían en su idioma el nombre de parajes y ríos. Está afirmado en varios documentos que el guaraní fué idioma internacional en la cuenca del Plata y los propios charrúas de Entre Ríos lo usaban. En 1747 el P. Cardiel les predicaba en él, «que casi todos entendían».

Pero los charrúas y afines tenían su lengua propia cuyos vestigios han de ser sin duda esos toponímicos indígenas no guaraníes que con frecuencia aparecen en Entre Ríos y la Banda Oriental. Tal sería Nogoyá, del cual quiero ocuparme en este artículo.

Los charrúas con sus afines yaros, bohanes, martidanes, minuanes, güenoas y chanás hablaban un idioma propio muy distinto del guaraní, pero por lo menos con tres formas dialectales. La primera la hablarían los güenoas y los yaros; la segunda los minuanes y charrúas, y quizá los bohanes; la tercera, los chanás. Todo ésto se desprende de las informaciones del abate

Hervás y de los vocabularios fragmentarios que nos han llegado, y de algunas otras circunstancias documentales.

Este idioma fué llamado por Hervás «lengua güeonoa» y recientemente, en un trabajo inédito ¹ he probado que él se vincula al actual idioma de los kaingangs del Brasil meridional, que son los descendientes de los antiguos guayanás.

En la época de la conquista espiritual del río Uruguay los güeonoas eran confundidos con los gualachíes o guayanás de Misiones, y Charlevoix escribía en el siglo XVIII que había indicios para pensar que ambos pueblos formaban originariamente uno solo. Estos indicios aparecen ante los ojos de los investigadores, ya en la semejanza de su vida material o espiritual y aun en el cotejo de las pocas voces güeonoas que se han conservado.

Pero aun hay algo más; a los güeonoas, que son los charrúas septentrionales, los españoles, dice Techo, llamaban minuanes, cosa que parece confirmarse leyendo a Azara. Según éste el P. Francisco García formó una reducción de «minuanes» cerca del río Ibicuí, que no es otra que la de los güeonoas de la cual nos habla este jesuita en su célebre carta de 1683.

Después de mis estudios puede afirmarse que la lengua güeonoa (de los charrúas y afines) estuvo directamente emparentada con ella y que los charrúas integraban el gran grupo de los ges meridionales.

A falta de material directo es en la lengua de los actuales kaingangs donde debemos buscar elementos para el estudio e interpretación de los toponímicos no guaraníes de Entre Ríos y Banda Oriental. Para ello es necesario tener en cuenta que este idioma es de ortografía muy flexible y de vocablos y letras muy cambiables. Además, la estructura de sus palabras parece haber variado entre los antiguos guayanás y los actuales kaingangs. Así para el espíritu de los muertos los guayanás tenían la palabra *acupli*, que hoy ha cambiado en *vaicuple* y aun en *vaicupre*.

Estas modificaciones también se han operado entre los minuanes. El actual toponímico uruguayo Marmajá era originariamen-

¹ *Los tributarios del río Uruguay*, capítulo para el primer tomo de la *Historia de la Nación Argentina*.

te *Baumarahate* y significaba «cerro frío». Para las vinculaciones con el kaingangs (de los bugres) es conveniente anotar que en esa lengua *kusá* o *kujá* es «frío» y *kujate* «muy frío».

Entre los cambios de letras que más directamente interesan a nuestro objeto está el de ñ por *n* o *m*, o la supresión de ella. Esto parece ser modalidad de regiones, pues observamos que los kaingangs de Passo Fundo (Río Grande do Sul) usan de preferencia la ñ, mientras que los de Cazeros y Nonohay (del mismo estado brasileño) la suprimen o la cambian por *n*. Vaya como ejemplo *ñekí* (boca) que los de Nonohay dicen *etkí*. Nuestros chanás decían *etk*.

Una cacterarística del idioma chaná (codialecto del charrúa) fué la de no poseer ñ.

En la palabra *Nogoyá* hay un vocablo ligado al idioma de los ges y es *goi* (agua). *Goi* sufre en los dialectos de aquel idioma variantes. Podemos anotar *goio*, *engoi*, *ngoio*, *ngnoi* (en kaingang); *ngoyo* (en botocudo); *hóggoa* (en jaúna).

En el Brasil entra este vocablo en muchos toponímicos. As *Goio ent* es el nombre del primer tramo del río Uruguay y significa «río difícil» [de pasar]. Von Ihering lo traduce por «río grande», pero equivocadamente a nuestro modo de ver, pues «grande» es *büongh* y *ent* es corrupción de *oient* (difícil). El río do Peixes se llama *Goio-kuprí* (río blanco); el río Aguapey *Goio só* («río negro»); el Tieté *Goio kokró* (río fétido).

Nogoyá podría descomponerse en *No-goi-há*

ño o *no* = bravo.

goi = agua, río.

há = adverbio, que generalmente se pone al final de preposición para dar mayor fuerza de expresión.

La *h* aspirada de *há* antes de *i* da un sonido semejante a una *y* larga, lo cual produciría *nogoyá*, significativo de arroyo o «río bravo» como lo suele ser el Nogoyá.

Podría darse otra interpretación: *ngoi-yá*, siendo *ya* lugar. Diría entonces «agua del lugar». Cualquiera sea la interpretación final que se de a *Nogoyá* lo cierto es que en dicho toponímico entra la voz ges *goi* o *ngoi*.

ANTONIO SERRANO.